

Identidades regionales y locales

Soili Buska
Universidad de Costa Rica

Introducción: definiciones

Para hablar de identidades regionales y locales, primero, habría que definir a qué nos referimos por *identidad*, por *regional* y por *local*. Los que han estudiado estos conceptos sabrán que la tarea es harto difícil, si no imposible. La parte más complicada entre estas definiciones es, naturalmente, la de **identidad** o **identidades**, y para no quedarme atrapada indefinidamente en un imposible estado de la cuestión sobre todo lo dicho de las identidades, me referiré solo a algunos aspectos que considero muy básicos pero, a la vez, importantes para la comprensión de las identidades locales y regionales.¹

El concepto de identidad que se estudia hoy en las ciencias sociales se deriva de los usos de la psicología posteriores a la segunda guerra mundial, cuando esa disciplina comenzó a emplear la identidad para estudiar las fases del desarrollo de las personas. La identidad se definía como la esencia de un individuo o un carácter primordial compartido por un grupo. Se consideraba que, al nacer, las personas adquirirían una cierta identidad, que pasaba por varias crisis al atravesar las distintas etapas de la vida (por ejemplo, de la niñez a la adolescencia). Esta concepción de la identidad como algo esencial y estático del individuo comenzó a cambiar a raíz de los movimientos étnicos y raciales a partir de la década de 1960. Se cuestionó el uso del concepto de identidad como una categoría analítica, y surgieron posiciones que veían la identidad como algo construido, fluido, múltiple e inestable tanto en su dimensión individual como colectiva. Las identidades ya no eran consideradas estáticas ni reflejar ninguna supuesta esencia de las personas sino que eran cambiantes y relacionales: cada persona podía tener múltiples identidades y pasar de una a otra sin problemas.

De los tres conceptos, tal vez, lo menos complicado de definir es **local**, que, según el *Diccionario de la Lengua Española*², es relativo al lugar, territorio, comarca o país, o, también, puede referirse a fenómenos de los ámbitos municipal o provincial, por oposición al nacional. En la investigación histórica, con lo *local* generalmente se refiere

¹ Las regiones pueden ser supranacionales o subnacionales. Aquí se refiere solamente a las últimas, o sea, a las regiones que se forman a lo interno de los estados nacionales.

² Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed.

a una escala particular de análisis, del cual se ocupa la *microhistoria*. En este sentido, lo local podría definirse o delimitarse de varias maneras, pero una delimitación muy común ha sido la que planteó el historiador mexicano Luis González, quien nombraba la dimensión local el *terruño*, que era “un espacio corto, abarcable de una sola mirada hecha desde las torres del templo parroquial o desde una loma.”³ No vamos a tomarlo demasiado literalmente, pero por medio del concepto de *terruño* logramos una idea del entorno donde se construyen las identidades locales. Por otro lado, para profundizar en el concepto de *terruño*, González planteaba que “la breve comunidad del *terruño*” es “donde predominan los lazos de sangre y de mutuo conocimiento”, mientras que la *región* es “la mediana comunidad (...) donde son particularmente importantes los lazos económicos.”⁴ Para comprender lo local de una manera más precisa, Luis González recurría a su comparación con el concepto de región.

Región viene del latín y, según el *Diccionario de la Lengua Española*, puede significar una “porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc.”⁵ Región puede referirse también a las divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico-sociales. El *Diccionario* agrega un tercer significado, según el cual, región es: “Todo espacio que se imagina ser de mucha capacidad.” Esto resulta curioso, ya que, según esta definición, región implica capacidad, poder. Podríamos entenderlo como una combinación de espacios, recursos (que pueden ser tanto naturales como humanos) y redes, que repercute de manera importante en la vida de los habitantes. Siguiendo la idea de que una región es un espacio con mucha capacidad, podríamos pensar que un espacio puede llamarse región solo si cumple con el requisito de ser asiento de procesos de elaboración de identidades regionales.

Según una definición muy básica, región es un espacio geográfico con características particulares que lo hacen diferente de los demás espacios. Se supone que

³ Ver Luis González, “Terruño, microhistoria y ciencias sociales”, en Pedro Pérez Herrero, comp., *Región e historia en México (1700-1850): métodos de análisis regional*, 1ª reimpresión (México: Instituto Mora / UAM, 1997), 26-27.

⁴ Ibid. Esta concepción de región coincide mucho con el concepto de región de VanYoung, que también enfatiza en los lazos económicos como criterio para definir regiones. Ver Eric Van Young, “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en Pedro Pérez Herrero, comp., *Región e historia en México (1700-1850): métodos de análisis regional* (México: Instituto Mora; Universidad Autónoma Metropolitana, 1991), 101.

⁵ Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed.

se trata de una sección diferente de las vecinas, y esa diferencia surge de ciertos procesos y fenómenos internos que producen unidad o, también, la unidad puede ser promovida por agentes internos de la región o externos a ella. No se puede obviar el factor subjetivo, o sea, el hecho de que tanto los habitantes como los vecinos reconocen ese espacio geográfico como una región con características particulares. La región entonces no es algo neutral, sino que tiene la capacidad de generar identidades e imaginarios regionalistas. Claro, hay que tener cuidado con no personificar la región y considerarla protagonista en sí.

Como cualquier concepto en ciencias sociales, el de región es histórico: cambia según el tiempo y el contexto. El concepto predominante de la región en ciencias sociales ha sido construido desde la geografía, que lo ha elaborado como una categoría de análisis, utilizada por las personas investigadoras para examinar la realidad en un determinado fragmento de la superficie terrestre con el interés de clasificar los fenómenos que se presentan en ella. Por lo común, las y los historiadores también han utilizado definiciones y delimitaciones de región basadas en criterios de la geografía humana. Las definiciones de región, por lo común, se nutren de elementos materiales (mercados, economía, redes sociales, naturaleza) y subjetivos (el sentimiento de pertenencia a la región). Según algunos, las regiones se institucionalizan en la medida en que hay agentes que se identifican con ellas.⁶ Otros consideran que región puede ser una simple categoría que un investigador “crea” con base en su estudio sobre algún fenómeno, al cual localiza en un espacio geográfico determinado, en cuyo caso, la identidad regional no resulta tan relevante. El geógrafo Carlos Granados ha logrado sintetizar en una sola frase prácticamente toda la gama de maneras de ver el concepto de región: “Hay posiciones variadas, que van desde considerar la región como una construcción mental, como un mero artificio intelectual, hasta las que la reivindican como realidad objetiva, producto del desarrollo histórico.”⁷

⁶ Anssi Paasi, “The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity.” *Fennia*, vol. 164, n.1 (1986): 105-146.

⁷ Carlos Granados, “Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, n. 1 (1985): 59-78.

Regiones imaginadas

Para entender cómo se producen las identidades regionales y locales, vamos a abusar un poco de la idea de Benedict Anderson sobre naciones como *comunidades imaginadas*⁸ y decir que los regionalismos crean regiones imaginadas. En el caso del regionalismo guanacasteco, que he estudiado, tiene muchísimo sentido hablar de la provincia de Guanacaste como la región imaginada de los regionalistas. De hecho, mi escogencia de hablar de región en el caso de Guanacaste, se debe a que las fuentes primarias utilizaban el término para referirse al espacio con el cual se identificaban. Por razones de tiempo, no voy a entrar en esa discusión por el momento. Existe también otro sentido de imaginar regiones: el que se da desde una cierta ubicación en las estructuras de poder, ya sea desde adentro o desde afuera de la región. En este sentido, por ejemplo, los intelectuales de la Ilustración europea imaginaban—o inventaban—regiones como la de “Europa Oriental”, a la cual adherían ciertas características, basadas en sus prejuicios y en su necesidad de verse en el espejo de ese otro imaginario que era considerado “más atrasado” y “menos civilizado” que el europeo occidental. Sin siquiera haber viajado a la región que inventaban, estaban construyendo eficaces y perdurables discursos de poder.⁹

En América Latina, en la investigación histórica sobre regiones e identidades regionales subnacionales han surgido estudios que observan también cómo las historias regionales, las identidades y los regionalismos se crean en los procesos de construcción de discursos de poder. En este sentido, en su libro sobre historia regional de Colombia, Nancy Appelbaum abandona la práctica acostumbrada de historiadores latinoamericanos de tratar de crear modelos de regiones o herramientas conceptuales para el análisis histórico de las regiones. Appelbaum declara que no pretende “mapear” las regiones de Colombia ni utilizar “región” como herramienta analítica, pues, para ella, la región (como la raza) es un producto histórico, una noción discursiva y una identidad colectiva con sentido.¹⁰ Así, región se convierte en el objeto de estudio, para

⁸ Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. ed. (London: Verso, 1991). [Primera ed. 1983]

⁹ La invención de “Europa Oriental” como región atrasada ha sido analizado en Larry Wolf, *Inventing Eastern Europe: The Map of Civilization of the Mind of the Enlightenment* (Stanford, California: Stanford University Press, 1994), 36.

¹⁰ Ver Nancy P. Appelbaum, *Muddied Waters: Race, Región, and Local History in Colombia, 1846-1948*. Latin America Otherwise Series (Durham: Duke University Press, 2003), 19.

analizar cómo se produce históricamente como un discurso y una identidad. Appelbaum detecta distintas versiones de la misma región con distintas versiones de identidades regionales en pugna, dependiendo de la ubicación del exponente en las jerarquías de poder en la sociedad regional.

A partir de un concepto de región como un producto discursivo, ha sido posible llegar a observar, cómo se imaginan las regiones (tanto desde afuera como desde adentro de ellas) en la historia de América Latina. Recientemente, un grupo de historiadores y antropólogos, interesado en analizar regiones en la historia latinoamericana ha planteado que, en los imaginarios, las regiones latinoamericanas muchas veces se *racIALIZAN*; se les atribuyen características basadas en jerarquías raciales. Por ejemplo, los indios y los negros se asocian con regiones “atrasadas”, y, muchas veces, los imaginarios geográficos y espaciales nacionales ubican estas poblaciones y lugares afuera de la nación.¹¹ En Centroamérica, el Caribe se ha imaginado negro y se ha excluido de la imagen oficial de la nación porque no “encaja” a las ideas de la nación ya sea blanca o mestiza de los países.

En el caso costarricense, la provincia de Guanacaste ha sido *racIALIZADA* como la región mestiza por excelencia en Costa Rica, que históricamente, se imaginó como una nación blanca y homogénea. A Costa Rica la pintaron blanca, primero, algunos viajeros extranjeros en el siglo XIX, luego, los intelectuales costarricenses reforzaron la imagen en los libros escolares. El blanqueamiento de la nación se acompañó con el blanqueamiento de la región, pues, a pesar de existir una fuerte influencia africana en la población de Guanacaste, a esta provincia se le puso el sello mestizo (entendido como la mezcla de la población aborigen con la europea) en el censo de población de 1927. ¿Por qué mestizo? El poderoso discurso de blanquitud impidió que los intelectuales vieran esa herencia africana en la población guanacasteca, aunque, con solo observar el color de la piel de los habitantes de la provincia, quedaba claro que Guanacaste no podía clasificarse como blanca.¹² La ayuda llegó del extranjero, en forma de la ideología de mestizaje que se había expandido desde México a partir de los años 20. Entonces, ya para 1927, la ideología del mestizaje había conquistado una gran parte de los

¹¹ Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson y Karin Alejandra Roseblatt, eds., *Race and Nation in Modern Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003).

¹² Con respecto a la composición demográfica de Guanacaste para finales de la colonia (1801), existen datos de población publicados originalmente por el obispo Thiel, según los cuales, un 80% de la población de Nicoya y un 86.6% de la población de Guanacaste (Liberia) era registrado como *mulato-zambo-pardo*, mientras que para Bagaces y Cañas la cifra era un 100%.

intelectuales latinoamericanos, y llegó a Costa Rica para servir a la idea de la nación blanca, ya que, aun después de incorporar a la provincia de Guanacaste como mestiza en el imaginario nacional, el país podía seguir imaginándose blanco. La región mestiza tenía un gran futuro por los caminos dibujados por José Vasconcelos para la raza cósmica, puesto que el proceso de mestizaje podía llevar al blanqueamiento de la población y, por tanto, al blanqueamiento de la región según los ideales de la nación costarricense.¹³

Con la propagación de la ideología del mestizaje, se dio un borrón retroactivo de lo africano en Guanacaste. En la década de 1930, tanto desde afuera como desde adentro, Guanacaste se imaginaba solo con las raíces indígena y española; se elogiaba constantemente la mezcla de las herencias ibérica y chorotega. La pluma de los poetas regionalistas convirtió incluso la marimba en un instrumento chorotega: según ellos, se trata de un instrumento originario de México prehispánico y traído a Nicoya por los chorotegas. Según esta idea, la marimba, originalmente tocada por los nobles y guerreros aztecas, era el verdadero legado indígena, la esencia del carácter y la cultura guanacastecos, pues expresaba “la tristeza y el sufrimiento de una raza perseguida y hace mucho desaparecida.”¹⁴ Igualmente, los autores guanacastecos convirtieron el Punto guanacasteco en un baile de origen mixto de andaluz y chorotega. En el fondo, la ideología del mestizaje estaba cargada de prejuicios sobre la supremacía blanca y definitivamente la población y la cultura africanas no eran considerados buen material para desarrollar la nación. En caso de Guanacaste, eso significó un borrón total de la herencia africana, y la población guanacasteca se imaginó como producto de una mezcla de españoles e indios.¹⁵

¹³ El mérito de Vasconcelos fue sustituir la noción de degeneración, asociada por los científicos europeos como Herbert Spencer y Gustave LeBon con la mezcla de razas, por la idea de la regeneración de la raza por medio del mestizaje, y así, logró darle esperanza—o solución—a los dilemas existenciales de las elites latinoamericanas, que soñaban con ser como las naciones europeas, que consideraban étnica, racial y culturalmente homogéneas, aspecto sumamente problemático para las sociedades latinoamericanas.

¹⁴ Ver, por ejemplo, F. Faerron, “La marimba guanacasteca,” *El Guanacaste*, 18/8/1936, 10. Ver también Gustavo Duarte, “Marimba Guanacasteca,” *El Guanacaste*, 25/12/1938, 10. La marimba inspiró a Gustavo Duarte a escribir todavía en 1950 un poema titulada “La Marimba Chorotega”, que celebraba la marimba como un instrumento nativo de Guanacaste. En los poemas de Duarte, los indios eran habitantes desaparecidos de Guanacaste, derrotados en la “lucha entre las razas”. *Costa Rica de ayer y hoy* 1, no. 2 (abril-mayo 1950).

¹⁵ Ver Carlos Monge Alfaro, *Geografía social y humana de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Imprenta y Librería Universal, 1942).

Sobre procesos de construcción de identidades regionales y locales

¿Cómo surgen, entonces, las identidades regionales y locales? Como se mencionó anteriormente, las identidades se construyen, pero no se construyen de la nada ni de manera definitiva. Los materiales de construcción de las identidades locales se encuentran en la historia y el entorno; las identidades se construyen en contextos históricos cambiantes y en relación con el entorno y los “otros”. Por lo común, se considera que el hecho de haber nacido en un lugar le da a la persona, además de identidad, ciertos derechos (y, para los promotores de la identidad regional, también implica ciertos deberes) con respecto a ese lugar. Por lo tanto, muchas veces, el proceso de creación de la identidad regional o local genera intolerancia hacia los foráneos o personas que son consideradas foráneas. Por ejemplo, en los medios de la promoción de la identidad guanacasteca en los años 30, la intolerancia se manifestó de manera muy enérgica en contra de la población china en la provincia de Guanacaste.¹⁶ Así, la necesidad de contar con ese “otro”, para la construcción de una identidad local o regional, convirtió la xenofobia en uno de los ingredientes del regionalismo guanacasteco.

La construcción de identidades regionales y locales generalmente parte de una delimitación de espacio real o imaginada, por lo tanto, mucho de la simbología y de los elementos considerados representativos de esa identidad tienen que ver con el entorno físico: la naturaleza, el paisaje, el clima y los recursos. La caracterización de los habitantes también se da en relación con ese entorno: se piensa que “el carácter” de los habitantes del lugar de alguna manera brota del entorno; se hace una interpretación cultural del paisaje, combinada con ideas del determinismo ecológico, y el entorno natural se convierte en la fuente primordial de la identidad.¹⁷ La relación con el entorno lleva a la afirmación del derecho de un individuo o una comunidad de existir y luchar por las condiciones dignas de existencia, incluyendo, por ejemplo, el acceso a los recursos naturales. Por lo tanto, identidad es un recurso político, y no puede entenderse o explicarse sin tomar en cuenta los intereses que promueven la necesidad de construir y manifestar las identidades de cierta manera. Así, las identidades son invenciones de sociedades y grupos humanos que se relacionan con otros y persiguen ciertos

¹⁶ *El Guanacaste*, 8/10/1936, 1; 20/11/1935, 1; 20/6/1936, 4; y 1/1/1935, 2.

¹⁷ En el caso guanacasteco, se sostenía que la topografía—las pampas—determinaban el carácter de los guanacastecos.

propósitos. Las identidades locales se crean en la memoria, experiencia y convivencia cotidiana, donde se negocian, se fijan y se practican en la situaciones de límite.

En los procesos de creación de identidades, las regiones se imaginan, se inventan y reinventan dependiendo de las circunstancias históricas y de los intereses coyunturales de sus creadores. Aún así, las regiones no son simples creaciones discursivas sin base material. Inventar no significa ingeniar algo que antes no existía sino tomar elementos existentes y darles un nuevo sentido o contenido, correspondiente a una cierta agenda o convicciones. En el caso, por ejemplo, de Guanacaste y del regionalismo guanacasteco, se trata de región y de tradiciones inventadas, pero no son inventos arbitrarios surgidos de la nada. Inventar región e identidad regional o local es seleccionar, con base en unos criterios u otros, rasgos o elementos para representar esa región o lugar. Se seleccionan unos rasgos y se obvian otros, pero, en la construcción de la identidad regional/local y del movimiento regionalista, los elementos que se utilizan para establecer en términos discursivos la región y elaborar un programa de acción para defender esa región imaginaria, por lo común, existen, o sea, no son ficticias. Lo que se inventa es la composición y el nuevo significado dentro de esa composición. Y para poder explicar la construcción de esa identidad regional o local, es importante conocer los criterios de selección de los elementos o ingredientes utilizados en la composición, cuáles son sus propósitos, a qué intereses sirven y qué consecuencias tienen tanto el proceso de creación como el resultado.

Estudios sobre identidades locales, regionales y regionalismos

El nacionalismo decimonónico produjo un orden jerárquico en la investigación histórica: la historia se estudiaba para desarrollar identidades nacionales y no otro tipo de identidades. Las identidades regionales o locales se consideraban negativas, obstáculos para el progreso nacional. La devaluación de las regiones y de su historia como objeto de estudio se dio a la par del triunfo de las historiografías nacionales y nacionalistas. Con un vocabulario común para las elites burguesas europeas, desde la Ilustración, se estigmatizaba lo provincial, lo local y lo particular. El estudio de las regiones, provincias y localidades no desapareció totalmente, pero se subordinó al proyecto de historia nacional y/o era practicada principalmente por parte de historiadores aficionados en los ámbitos locales.¹⁸ Este legado jerárquico se mantuvo

¹⁸ Celia Applegate, "A Europe of Regions: Reflections of the Historiography of Subnational Places in Modern Times," *American Historical Review* 104, n. 4. (Oct. 1999): 1160.

poderoso a pesar de la renovación historiográfica por parte de la Escuela de los Annales (a partir de la fundación de la Revista *Annales de Historia Económica y Social* en 1929), y continuó a lo largo del período de posguerra, cuando se incrementó el estudio de las regiones y las provincias, pero siempre de manera complementaria y subordinada a los marcos nacionales. Eran las naciones—no las regiones, provincias o localidades—las que importaban. Igualmente en Centroamérica, el afán nacionalista solía debilitar el interés de los estudiosos en las regiones al interior de los estados nacionales. En los últimos años, sin embargo, hemos conocido varios estudios que analizan historias regionales y locales conjuntamente con los problemas de identidades tanto territoriales como étnicas.¹⁹

El caso del regionalismo guanacasteco

En Costa Rica, la imaginación nacionalista convirtió una región—la región central, o el Valle Central—en *la* nación y las demás regiones en desviaciones, diferentes de la nación; periféricas, algo que no representaba lo costarricense. En contrapartida, y probablemente muy influenciado por el nacionalismo oficial, en Guanacaste se comenzó a construir una identidad regional y un movimiento regionalista a inicios del siglo veinte: primero, en las páginas de la prensa nacional y, después, a partir de 1934, en la organización regionalista y su periódico *El Guanacaste*.

En el caso guanacasteco, la creación de la identidad regional y el regionalismo formó parte importante en la construcción y consolidación de la identidad nacional costarricense en las primeras décadas del siglo veinte. La identidad regional guanacasteca no se elaboraba en oposición a sino más bien como un aporte importante a la identidad nacional. Las elites guanacastecas de inicios del siglo veinte promovían el orgullo regional como un componente esencial de su nacionalismo y planteaban que el regionalismo era su contribución particular al progreso de su patria. Se sentían patriotas, más que todo. Ser un buen guanacasteco era ser un excelente costarricense.

¹⁹ Algunos ejemplos son: Arturo Taracena, *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado 1740-1850* (San José: Editorial Porvenir; CIRMA; Delegación Regional de Cooperación Técnica y Científica del gobierno de Francia, 1997); “Región e historia”, *DESACATOS* n.1 (1999); Darío Euraque, *Reinterpreting the Banana Republic* (University of North Carolina Press, 1996); *El Capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1997), y “Negritud garífuna y coyunturas políticas en la costa norte hondureña, 1940-1970”, en *Memorias del mestizaje: cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, ed. Darío A. Euraque, Jeffrey L. Gould y Charles R. Hale (Guatemala: Cirma, 2004). Ver también los trabajos de Hale, Little-Siebold, Gurdián, Gould y Rizo en *Memorias del mestizaje*.

Pero, en la medida en que los vallecentralinos monopolizaban los frutos—reales o imaginados—de la creciente integración de Costa Rica en la economía global, la disonancia entre los logros nacionales y las aspiraciones regionales aumentó. En este contexto, los grupos emergentes de profesionales e intelectuales guanacastecos de los años 1920 emplearon el discurso regionalista para criticar las políticas del estado nacional. Estos autores y activistas cimentaban la identidad guanacasteca en una versión selectiva sobre la realidad de la región, que integraba algunos elementos escogidos de la cultura popular como el sabanero, la marimba y el Punto guanacasteco.²⁰

En los años 30, la organización regionalista en Guanacaste surgió y se consolidó al mismo tiempo en que la paz social en la provincia estaba en peligro. En respuesta a los efectos de la crisis del 30, los hacendados guancastecos impusieron niveles crecientes de explotación mediante los recortes de salarios y desmejoramiento de las condiciones de trabajo y, consecuentemente, la situación de las clases bajas comenzó a deteriorarse a mediados de la década del 30.²¹ En lugar de falta de mano de obra, ahora lo que se experimentaba era su abundancia en las haciendas y, en la medida en que los salarios bajaron y las condiciones de trabajo empeoraron, más y más guanacastecos buscaron su sustento fuera de la provincia.²² Además, la crisis llevó a crecientes conflictos de tierras entre campesinos y latifundistas y a demandas de mejoras en salarios y condiciones de trabajo por parte de los peones de hacienda.

En el proceso de la construcción de la identidad guanacasteca, el discurso regionalista pretendió obviar el conflicto de clases en la provincia, conflicto que, en realidad, se agudizaba en las circunstancias difíciles de la crisis de los años treinta. A partir de mediados de la década de 1930, la región que imaginaban los líderes del movimiento era un espacio armonioso de conciliación de clases, donde especialmente

²⁰ Además de enfocarse en las prácticas culturales populares de Guanacaste, en los años 1930, tanto los medios nacionales como los promotores del regionalismo guanacasteco comenzaron a imaginar la provincia como la tierra de continuas celebraciones populares y fiestas espontáneas. También, surgieron nuevas representaciones de Guanacaste para fines turísticos.

²¹ En la década de 1920 e inicios de 1930, los salarios de los peones de las haciendas de Guanacaste habían sido más elevados que los que recibían los trabajadores cafetaleros del centro del país, sin embargo, desde mediados de la década de 1930, los salarios de los peones guanacastecos comenzaron a bajar rápidamente. Ver Marc Edelman, *The Logic of the Latifundio*, 113, 116.

²² *Ibid.*, 117. Según Carlos Dávila, alrededor de 26 mil guanacastecos emigraron en los años 30. Ver Carlos Dávila Cubero, *¡Viva Vargas! Historia del Partido Confraternidad Guanacasteca* (San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán, 1987), 33, 131.

las clases bajas tenían el deber de interiorizar las normas del ser guanacasteco auténtico. En estos años, las imágenes específicas de la cultura popular guanacasteca—especialmente el culto al sabanero—fueron establecidos como representativos de toda la provincia.²³ El periódico regionalista *El Guanacaste* y el Partido Confraternidad Guanacasteca promovían el discurso de conciliación de clases y representaban a su líder como un caudillo que iba a redimir a todos los guanacastecos sin excepción. El aspecto común de los autores regionalistas era el énfasis en la necesidad de crear unión en la región más allá de las divisiones de clases sociales, lo cual resulta un logro discursivo notable en una región donde las relaciones sociales y de propiedad eran las más asimétricas de todo el país.

El discurso de unidad y armonía se empleaba también como instrumento para mantener el regionalismo distante del tema de los conflictos sociales en la provincia. En 1936, la columna editorial de *El Guanacaste* declaró que los guanacastecos eran gente honesta que valoraban una remuneración adquirida de manera honrada y que, debido a esa característica común, los patronos guanacastecos no eran capaces de abusar de sus peones, quienes, por su parte, no pensaban que su patrono les estaba robando. Gracias a la voluntad divina, existía una armonía total entre empleadores y trabajadores.²⁴ En la identidad guanacasteca bajo construcción, este discurso de armonía, por un lado, borraba el problema agrario y el creciente conflicto social en la provincia y, por el otro, definía las reglas que los patronos y los trabajadores debían respetar para contribuir a la concordia y la unidad en la región, que era su obligación como guanacastecos.²⁵

El periódico regionalista *El Guanacaste* promovía la elaboración meticulosa de un “carácter guanacasteco” particular y publicaba apreciaciones normativas de las

²³ Las prácticas de las rutinas de trabajo del mismo sistema de hacienda que condujo a severas injusticias en las estructuras agrarias y del poder político fueron celebradas como emblemas de la identidad regional.

²⁴ “Los guanacastecos damos infinitas gracias a la Providencia de que nuestro pueblo practique honestamente todavía este precepto y por ello existe allá una casi total armonía entre los patronos, por lo general considerados e incapaces de mezquinos abusos, y sus buenos peones y empleados en cuyas mentes no priva el prejuicio de que se les roba, ni están pensando en que los haberes del patrón les pertenece...” *El Guanacaste*, 1/1/1936, 1.

²⁵ Otros autores buscaban maneras no confrontativas de analizar las relaciones de clase en Guanacaste, como el seudónimo Minos Gracel, quien muy respetuosamente solicitaba a los terratenientes pagar mejores salarios a los peones y sabaneros: “pedimos, con todo respeto, a los patronos de las haciendas guanacastecas, lo mismo que a las industrias, etc. aumento de salarios a peones y sabaneros, seguro de vida para los trabajadores, y buena alimentación. El peón y el sabanero es todo un programa de lucha que trataremos de seguir.” *El Guanacaste*, 10/4/1936, 3 y 8/7/1936, 6.

características humanas que se suponía honraban la región, la identidad y el movimiento regionalista. En 1936, el periódico publicó instrucciones para ser un buen guanacasteco.²⁶ La columna titulada “Letanías” causó un impacto fuerte en algunos lectores, quienes escribían cartas entusiastas al editor aplaudiendo al autor de la columna.²⁷ Dirigida a los pobres de Guanacaste, a los trabajadores agrícolas y otras clases subalternas en la provincia, en tiempos en que sus vidas y condiciones de trabajo empeoraban, las “Letanías” daban instrucciones a las clases trabajadoras de cómo ser buenos guanacastecos y cómo cultivar el orgullo guanacasteco. El guanacasteco tenía que ser macho, trabajar sin quejarse, en las condiciones de lluvia, tempestad o sol. Ser guanacasteco era ser “hombre”.²⁸

Según las “Letanías,” los guanacastecos disfrutaban y apreciaban la libertad, que podría sonar contradictorio dado que se suponía que tenían que trabajar duro y sin quejarse en los cultivos y otras actividades de las haciendas. El guanacasteco honorable tenía que ser humilde, sin grandes deseos y dominar sus pasiones: “La sobriedad ha de distinguir a la gente guanacasteca. Nada de apetitos desbordantes: parco en el comer, moderado o abstigente en las bebidas alcohólicas que envenenan lentamente la materia y el espíritu, sobrio en sus placeres a los cuales nunca debe darle rienda suelta hasta debocarse en los escollos del abuso.”²⁹

Además de ser capaz de dominar sus apetitos, el guanacasteco también tenía que ser honesto y evitar la hipocresía. No podía esperar ayuda de los demás, sino que tenía que lograr la felicidad por sus propios medios y sentirse satisfecho con su vida. La inconformidad era aceptable solo cuando se comparaba la vida en Guanacaste con los niveles de vida en otras provincias; ahí sí, el guanacasteco tenía derecho de buscar mejorar su vida cotidiana y, mejor dicho, tenía el deber de preguntar por qué los habitantes de otras provincias podían viajar en carreteras pavimentadas mientras que los guanacastecos tenían que aguantar caminos de lodo y polvo.³⁰

²⁶ “Letanías,” *El Guanacaste*, 10/1/1936, 1 y 4.

²⁷ Clímaco Álvarez, “Felicitación de un buen comprovinciano,” *El Guanacaste*, 1/2/1936, 1.

²⁸ “Letanías,” *El Guanacaste*, 10/1/1936, 1.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ “¿Por qué otros pueblos han de poder viajar por carreteras pavimentadas y vosotros por caminos de lodo, barro y polvo?” *El Guanacaste*, 10/1/1936, 1.

Las “Letanías” instruían a los guanacastecos continuar cultivando tierra, ser buenos montadores y estudiar—al menos saber leer—y daban una lista de nombres de guanacastecos educados que servían de ejemplo para todos.³¹ Al mismo tiempo, las “Letanías” aconsejaban que, en vez de envidiar a los gauchos argentinos o cowboys norteamericanos, los sabaneros guanacastecos debían enorgullecerse de sus propias habilidades de aguantar trabajo duro y siempre buscar perfección en sus tareas diarias. Los guanacastecos tenían que ser modestos y sencillos y jamás buscar lujos o buenos atuendos. Despreciar las canciones y los bailes provinciales sería un crimen imperdonable; en vez de imitar otros, los guanacastecos debían promover su folclore, tal y como lo hacían los de más países con respecto a sus bailes representativos.³²

Los guanacastecos debían ser alegres, cantar y bailar aun cuando tuvieran dificultades y penas en su vida cotidiana. “Jovialidad, guanacasteco! En medio de los dolores de la vida, muéstrate animoso, alegre, placentero. Canta, canta, canta, y... apabulla con tu canto los pesares y las penas.” Cantar y bailar, a pesar de la aflicción y dolor de la vida cotidiana—¡eso era ser buen guanacasteco! Las “Letanías” urgían a los guanacastecos a ser serviciales, honestos, siempre pagar sus deudas y realizar sus deberes por la Patria.³³

El *sabanero* se estaba convirtiendo en el símbolo de la identidad de la provincia y, luego, sería objeto de estudios académicos. Marc Edelman ha sugerido que el culto al *sabanero* surgió originalmente para estimular el orgullo en los trabajos de la hacienda, porque era la única manera efectiva de retener a los trabajadores en las fincas antes de la crisis de los mediados de la década de 1930. El trabajo forzado no funcionó en Costa Rica como en Nicaragua, por tanto, era necesario utilizar otros medios para atraer a la fuerza laboral. Según Edelman, el “orgullo *sabanero*” no existía en un sentido similar en Nicaragua.³⁴

³¹ La lista incluía, entre otros, a los siguientes hombres: Antonio y Ramón Zelaya (abogado); Francisco Faerron (terratiente y diputado); Salvador Villar (gobernador de la provincia de Guanacaste); Antonio Alvarez Hurtado (terratiente y magistrado); Virgilio Salazar (maestro y escritor); Leonidas Briceño (diputado); Juan Tenorio; Fidencio Arias; Aristides Baltodano (terratiente y diputado); Francisco Vargas (médico), Marcelino Canales (maestro), Adán Guevara (maestro), Oscar Ruiz (maestro), Manuel J. Grillo, Jr., and Pablo M. Rodríguez. *Ibid.*, 4.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ La documentación oficial también apoya la explicación dada por Edelman, pues, en un informe de 1869 al gobierno central, el gobernador de Guanacaste Víctor de la Guardia pedía leyes especiales para Guanacaste con el fin de mandar a la gente “prácticamente nómada” a trabajar en las haciendas, en vez de

En términos sociales, entonces, Guanacaste era imaginada y construida por intelectuales guanacastecos como el lugar donde los alegres y muy laboriosos sabaneros (y otros trabajadores rurales) pasaban sus días cantando, jugando y bailando a pesar de las duras condiciones de trabajo. En esta visión, el trabajo duro de los campos y de arreo de ganado se convertía en diversión y celebración donde los machos guanacastecos participaban con entusiasmo y lo disfrutaban grandemente. Esta construcción ideológica no era nueva—los viajeros extranjeros habían descrito la vida en las haciendas desde la segunda mitad del siglo diecinueve—pero esta vez se incorporaba en la identidad regional en formación. Este es un ejemplo de la invención de tradiciones. Los promotores del regionalismo guanacasteco seleccionaban ciertos aspectos de la vida cotidiana de los sectores subalternos, los coloreaban y los convertían en rasgos esenciales de la personalidad y en características culturales de toda una región. La afirmación de la población pobre de Guanacaste como esencial y irremediamente alegre fue repetido incluso por aquellos que, en principio, estaban preocupados por las condiciones miserables de vida y de trabajo de los sabaneros y otros trabajadores rurales en Guanacaste.³⁵ Esos autores admitían que los sabaneros y otros trabajadores agrarios aguantaban una vida que no era “ni vida, ni muerte”, pero, al mismo tiempo, glorificaban su “sumisión impenetrable” y admiraban su capacidad de cantar, bailar y enamorar “a las morenas más chispeantes”, a pesar del sufrimiento que representaba su vida cotidiana. Estas visiones tenían mucho peso en la construcción de la identidad guanacasteca, que se realizaba en las páginas del periódico regionalista.

Si en el caso del Occidente de Guatemala, estudiado por Arturo Taracena, las elites crearon una región económica e histórica, y con base en ella, procuraron la independencia política y la construcción un estado y de una identidad regional que

que deambulen por todas partes cazando y pescando. Guardia informaba que, sin éxito, había tratado de obligar a “la clase proletaria” a trabajar en las haciendas, y que para lograrlo era necesario aplicar las leyes contra la vagancia en las zonas rurales de Guanacaste. Costa Rica, *Informe del Secretario de Estado, departamentos de Guerra, Marina, Gobernación, Fomento y Justicia, presentado al Congreso Nacional de Costa Rica en 1867 (a 1869)*, ANCR Congreso 29978, 101.

³⁵ En 1936, el seudónimo Minos Gracel escribía lo siguiente: “Peones y sabaneros, son felices, aunque sufran en su sistema de vivir. Cantan, bailan, corren en sus caballos de aquí y de allá y enamoran, con singular procedimiento, a las morenas más chispeantes. Pareciera, que hay en ellos, conformidad cristiana, sumisión impenetrable, a ese modo de vivir, que no es ni vida, ni muerte.” “El peón y el sabanero,” *El Guanacaste*, 10/4/1936, 3.

excluía a la población nativa,³⁶ en el caso de Guanacaste, las elites no estaban interesadas en la separación o la creación de su propio estado, sino que, más bien, querían una inserción institucional e infraestructural más efectiva de su provincia al estado nacional, por lo tanto, la identidad regional que promovieron nunca entró en conflicto con el nacionalismo oficial. Mientras en el Occidente de Guatemala, los indios fueron excluidos del proyecto regionalista, en Guanacaste, la gente pobre y su cultura—especialmente la relacionada a la hacienda y economía ganadera—se convirtieron en símbolos claves dentro de la identidad regional que los intelectuales de clase media y las elites provinciales construían. Aunque los sectores subalternos guanacastecos fueron excluidos social y políticamente del poder regional y del mando del movimiento regionalista, simbólicamente estuvieron más que incluidos en el imaginario regionalista cuando ciertas características de su vida cotidiana se convirtieron en parte fundamental de la identidad regional que se celebraba.

Algunas inquietudes con respecto al estudio de las identidades regionales y locales en el contexto de la globalización actual...

Entre las posiciones más novedosas sobre las formas de definir la región, está el planteamiento del geógrafo Abel Albet i Mas de que la posmodernidad “permite una conceptualización mucho más flexible de la idea de la región, entendida ahora como una comunidad de identidades.”³⁷ Para Albet, la nueva geografía regional debe estudiar lugares y localidades o contextos locales, en vez de regiones. Según Albet:

“En este contexto de deconstrucción absoluta, está claro que los estados-nación, las provincias o las comarcas no pueden continuar siendo el (único y exclusivo) marco de estudio regional ya que están siendo superados ‘por arriba’ (ante los procesos de globalización y desregulación) y ‘por abajo’ (ante la explosión de las singularidades interdependientes).”³⁸

³⁶ Arturo Taracena, *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los Altos de Guatemala: de región a Estado 1740-1850* (San José: Editorial Porvenir; CIRMA; Delegación Regional de Cooperación Técnica y Científica del gobierno de Francia, 1997).

³⁷ Abel Albet i Mas, “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, ISSN 0212-9426, n. 32 (2001): 35. Disponible en: <http://age.ieg.csic.es/boletin/32/3202.pdf>

³⁸ *Ibid.*, 39.

Si los procesos de globalización van desdibujando las regiones subnacionales, entonces, ¿tiene sentido seguir estudiando estas regiones y sus identidades? Creo que es importante reflexionar sobre esta pregunta. Podría ser que hoy día, los lugares y las identidades locales hayan crecido en importancia en la vida cotidiana de las poblaciones, ya por la simple lógica de la necesidad de las comunidades y barrios de resistir ante los impactos locales de las fuerzas de los mercados globales. Cada vez hay más antagonismos entre los intereses del capital transnacional y las necesidades de las comunidades y los vecindarios. Un ejemplo de este tipo de fenómenos que generan resistencia y nuevas formas de construcción de identidades es la lucha por el agua potable en la comunidad de Sardinal en Guanacaste, donde los vecinos se levantaron en resistencia ante una corporación transnacional de hotelería y el gobierno nacional. Los problemas relacionados con el acceso al agua han generado organización y construcción de identidades locales también en otras comunidades costarricenses, y pareciera ser que, en el futuro, este tipo de manifestaciones van a ser cada vez más comunes. Habría que ver, cómo evolucionan las identidades locales y regionales en estos procesos; si, por ejemplo, en el caso concreto de Sardinal, los vecinos están identificándose más como sardinaleros que como guanacastecos. La pregunta sería entonces, ¿cómo afecta la globalización las identidades regionales y locales? ¿Cuál es la relación entre la resistencia y las identidades?

Aunque podrían considerarse anacrónicas, hoy día existen en muchas universidades latinoamericanas preocupaciones por estudios regionales. Por ejemplo, en la Universidad de los Andes, de Venezuela, existe un programa de investigación regional, cuyo propósito explícito es “rescatar la identidad regional de Trujillo”.³⁹ En las universidades argentinas y en muchas otras universidades latinoamericanas existen o se han creado recientemente, unidades, centros y programas de investigación de historia regional. ¿A qué se debe este interés en un momento, cuando se supone que las fuerzas de la globalización están borrando las regiones subnacionales y sus identidades del repertorio de objetos razonables de estudio?

Por otro lado, vemos también que, en algunos países, las identidades regionales y locales han cobrado importancia últimamente, como, por ejemplo, en Santa Cruz de Bolivia, donde hay un fuerte movimiento de construcción identitaria étnico-regional.

³⁹ Pablo Hernández, “En el estado Trujillo: al rescate de la identidad regional”, *Investigación. Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico – CDCHT*, N° 5 (septiembre – Diciembre 2001). Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21146/1/articulo5-8.pdf>

Algunos promotores de la identidad cruceña tienen un objetivo claro: ser la bastión de la oposición al gobierno de Evo Morales. Igualmente, hay otras identidades locales o regionales en construcción con una posición beligerante ante el Gobierno como la sucreña (o chuquisaqueña). El caso boliviano es un ejemplo claro de cómo las identidades territoriales—locales y regionales—se nutren de ideas, identidades y prejuicios raciales, y las regiones terminan siendo *racializadas*.⁴⁰

Pareciera que las identidades regionales y locales persisten, a pesar de las fuerzas de la globalización. Entonces, ¿cuál es—o debería ser—el papel de las y los científicos sociales al estudiarlas? ¿Seguir la tradición hobsbawmiana de demostrar que son inventadas?⁴¹ ¿Con qué propósito? En un artículo reciente, Hobsbawm señala que “[l]a crítica escéptica del anacronismo histórico probablemente es hoy la principal manera en que las/los historiadores pueden demostrar su responsabilidad pública.”⁴² ¿Cuál es esa responsabilidad en situaciones trágicas y crueles como, por ejemplo, Bolivia (o Guatemala)?

⁴⁰ Por ejemplo, un grupo de habitantes de Sucre lograron evitar que el presidente Morales realizara, en el estadio de Sucre, un acto público de entrega de ambulancias y recursos a los municipios indígenas de los alrededores de la ciudad, en mayo 2008. Las imágenes grabadas del conflicto en las calles revelan la persistencia de racismo e intolerancia hacia la población indígena. Ese racismo se viste en un discurso sobre la identidad sucreña o chuquisaqueña, que se considera mestiza y no tolera el empoderamiento de la población indígena promovido por el gobierno de Morales. Ver el documental de César Brie, “Humillados y ofendidos (I-V), disponible en:

- (I) <http://www.youtube.com/watch?v=II223pA6IKw>
- (II) <http://www.youtube.com/watch?v=fcpiBgudaCU>
- (III) <http://www.youtube.com/watch?v=te87wGVhllg>
- (IV) <http://www.youtube.com/watch?v=WuqohdMVNj4>
- (V) <http://www.youtube.com/watch?v=OKEJEYhaL6U>

⁴¹ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds. *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002), edición original: *The Invention of Tradition* [1983]. Hobsbawm, “Inventando tradiciones”, *Historias* n. 19, México (octubre-marzo 1988): 3-15.

⁴² Eric Hobsbawm, “La historia de la identidad no es suficiente”, en *Sobre la historia*, capítulo XXI (Barcelona: Crítica; Crijalbo Mondadori, 1998), 266-276.